La nueva teoría

Ana le vio entrar en la sala de control cuando ella se disponía a salir por otra puerta. Fue a su encuentro sin poder reprimir su alegría y le arrastró fuera de la sala:

- ¡Qué ganas tenía de que volvieras! Se me ha hecho larguísimo esta semana que has estado fuera. Es que han pasado cosas… que no se han publicado aún, ni siquiera en nuestra aplicación porque está en vías de confirmación, y no te lo he contado directamente porque nos hemos conjurado, de aquí no podía salir nada, pero ya has vuelto y tienes todo el derecho a conocer el avance que estamos consiguiendo -Y al decirlo se relamía como si se estuviera comiendo algo delicioso-.
- No me esperaba yo este recibimiento, ¿qué ha pasado, han llegado los extraterrestres por fin? Porque habían avisado que vendrían a hacernos una visita uno de estos días…, -dijo Pierre dándole a la pregunta un tono misterioso y echándose a reír después-.
- Vamos, vamos a la cafetería y te lo cuento tomando algo.

Se volvieron a dar un abrazo y salieron de allí eufóricos. No paraban de hablar, cortándose el uno al otro; tan atolondrados iban que casi se pasaron de la puerta de la cafetería. Ana no soltó prenda hasta que se sentaron en una mesa y les sirvieron lo que habían pedido.

- Bueno, cuenta, cuenta ya. -Pierre estaba deseoso de enterarse. ¿Cuál sería la noticia que había que mantener de momento en secreto?
- Pues prepárate para lo que vas a oír. Antes de nada, he de decirte que lo han descubierto los de Cambridge -dijo Ana en actitud de darlo por sobreentendido-.

Pierre la cortó inmediatamente revelando un poco de envidia:

- Claro, ellos tienen más posibilidades de descubrimientos, han conseguido un porcentaje de observación en los proyectos mayor que el nuestro.
- Mi país -dijo Ana-, ha logrado subir su porcentaje para los nuevos proyectos, desde este año tenemos derecho a un 5% del tiempo total. Pero, bueno, eso es lo de menos, el descubrimiento beneficia a todos, voy al grano: ¡Jimmy ha detectado en el K2-18b partículas de dimetil sulfuro y disulfuro de dimetilo!
- Uau, hemos avanzado mucho entonces - contestó Pierre radiante - Ya sabíamos desde 2023 que hay metano y dióxido de carbono, y desde antes aún que hay vapor de agua, pero esto que me dices puede ser lo definitivo. Si se confirman

los hallazgos, el K2-18 b es un astro potencialmente habitable. Eso, sí, es una galaxia relativamente joven, de hace solo unos 2.500 millones de años. Hay que seguir investigando las que están cercanas al Big Bang, que nos van a enseñar mucho.

- ¿Pero cómo cambiaría nuestra visión del universo y de nuestra propia vida si se confirma que en ese exoplaneta puede haber vida? – dijo Ana poniendo cara pensativa-. Mucha gente nunca lo admitiría, se sentirían engañados. Siempre pensando que nuestro planeta es único, que el ser humano está solo en el Universo; imagínate, solo de pensar que en otros cuerpos celestes se puede dar la vida en cualquiera de sus formas, se les caerían los esquemas.
- Eso es lo malo de los prejuicios, y si están fundados en la fe religiosa, peor aún. Tan absurdo es pensar que somos los únicos en el Universo como que la vida en otros planetas, si es que efectivamente existe, es exactamente igual que la nuestra, incluido el ser humano. Lo malo es que en este caso no se puede hacer una investigación directa en un planeta que dista de la Tierra 120 años luz - Pierre sonrió-.
- Sí, tardaríamos un poquillo en llegar, pero solo un poquillo, unos 187.000 años nada más -se rio Ana a carcajadas-. Eso se lo dejamos a las siguientes generaciones. Bueno, mañana puedes acceder a todos los datos, ya verás.

Se fueron a la sala de control, cada uno con sus observaciones y mediciones, Jimmy era incansable; todos los días, todas las noches, les proporcionaba datos y más datos.

Pasaron días, semanas, y los científicos seguían investigando. Ana había conseguido que la Agencia Estatal Europea, por mediación del CSIC, le prorrogara su estancia en Baltimore otro semestre para continuar con los proyectos del James Webb, Jimmy para los residentes.

Recordaba con mucho cariño los años pasados en el observatorio de Calar Alto, en la sierra de Filabres, a 60 km de la ciudad de Almería. El pueblo de referencia se encontraba nada menos que a 24 kilómetros; allí tenía alquilada una vivienda con un patio lleno de flores, tenía una temperatura que no parecía que se encontrara al lado del desierto, era un vergel, pero pasaba en la casa poco más de las horas de sueño, que en su caso eran diurnas, al revés que las de los lugareños.

Los cuerpos celestes del firmamento, para su mejor observación, requieren noches despejadas, que en Almería son la inmensa mayoría; por eso y por la transparencia atmosférica se ubicó allí el observatorio. Y también por eso se han hecho tantos

descubrimientos en ese lugar. Ana se sentía muy orgullosa de que la hubieran seleccionado para hacer una investigación allí.

Pero había dado el salto hacía 7 meses al Instituto de Ciencias del Telescopio Espacial James Webb, en Baltimore, y su felicidad iba en aumento, si cabe. Se había emparejado sentimentalmente con Pierre y trabajaban juntos con un entusiasmo notable y una paciencia infinita. Como siempre, el trabajo científico era lento e inagotable.

El equipo del que formaban parte seguía investigando las galaxias cercanas al Big Bang, el descubrimiento más notable y misterioso de Jimmy, estudiando cómo pueden encontrarse relativamente cerca del Big Bang, a unos 300 millones de años nada más, y estar ya perfectamente formadas. Empezaban a cuestionarse la edad del Universo, la posibilidad de que podría ser más antiguo, pero, de momento, los hallazgos eran compatibles con la edad oficial, solo que el desarrollo de las galaxias habría sido más rápido de lo que habían supuesto a partir de la explosión.

Seguían investigando la formación de las galaxias a partir del Big Bang, encontrando más nebulosas y cúmulos cercanos al origen, y ya formados, pero lo verdaderamente sorprendente surgió unos meses más tarde, cuando hicieron las mediciones de una galaxia, a la que denominaron Odiseo, que teóricamente tenía más de 13.800 millones de años, la edad científicamente admitida del Universo. Y no es que tuviera una antigüedad muy poco por encima de esa cifra, que podría deberse a errores acumulados de medición, no, es que tenía una vida de ¡15.000 millones de años! Esto hizo saltar todas las alarmas.

Algo hemos tenido que hacer mal -comentaban los miembros del equipo, que se reunían cada dos por tres en el aula de al lado de la sala de control-, Jimmy no puede haber fallado, somos nosotros los que habremos calculado mal a partir de las tomas -pero no encontraban el “gazapo”-. Razonaban científicamente por qué era absurdo encontrar galaxias anteriores al Big Bang. Si existieran de verdad, toda la historia del Cosmos que se había elaborado a partir de Lemaître en el siglo XX se iba a la basura. Los pilares del Universo se resquebrajaban y no tenían con qué reemplazarlos para sujetar el mundo o, más bien, sus “creencias” científicas. Y si su visión del Universo se hundía, ¿qué harían, regresar a las creencias religiosas?

Volvieron a recibir datos y datos que los arrojaba a la misma conclusión.

Ahora ya no sabemos de dónde venimos, y a dónde vamos tampoco lo sabemos, pero, al fin y al cabo, eso no lo hemos sabido nunca, el futuro está por descubrir -decían-. Parecía que la teoría de la expansión del Universo podía seguir siendo compatible con

la explosión del Big Bang, pero esta tendría que haberse producido necesariamente mucho antes de los 13.800 millones de años de la actual teoría.

Fueron días muy duros para los científicos, se encontraban confusos. Revolucionaron a todas las Universidades y los medios informativos se hicieron eco, y al poco tiempo ya se sentían entusiasmados tratando de dar explicación a los descubrimientos. Finalmente, todos se pusieron a revisar las teorías cósmicas de los últimos siglos, y empezaron a trabajar con más ímpetu, si cabe.

Seguían recibiendo imágenes y datos de otras galaxias más antiguas que el Big Bang "oficial" y se empezaron a acostumbrar a esta "anomalía". Siguieron calculando la antigüedad de cada una, ratificándose en el primer hallazgo. Se intercambiaban cálculos y teorías con las Universidades de todo el mundo. Nunca se había producido una cooperación tan importante en un tema científico. Los graciosos empezaron a subir memes a las plataformas de Internet riéndose del "fracaso" de los astrónomos.

Pero aquello era muy serio. Tenían por delante un trabajo de descomposición controlada y de recomposición con nuevas hipótesis, un trabajo inmenso que podría llevar a conclusiones sorprendentes, más aún que los hallazgos que estaban percibiendo con Jimmy.

No había ya horas libres en el Instituto, las horas de sueño se fueron reduciendo y algunos empezaban ya a parecer zombies deambulando por los pasillos hablando consigo mismos. Ese estado de cosas no podía durar mucho, podían enloquecer si no daban pronto con la explicación.

Y un buen día todo se aclaró, bueno, es un decir. 15.000 millones de años, 15.000 millones de años… hasta que Ana y Pierre dieron con la "anomalía". 15.000 millones de años, pero en sentido contrario al probado científicamente.

¿Eso qué quería decir? Pues que las medidas concretas de masa y energía no cuadraban con el pasado… sino con el futuro.

Fue la alegría más grande para todos, pero también la desesperación más profunda. ¿Cómo podía ser? Aquello era imposible. Y siguieron investigando. Hasta que se dieron por vencidos y publicaron que el Universo del futuro era visible.

Y nosotros, los habitantes del planeta Z5-20c, denominado Tierra 2, que orbita la estrella Z5-20 de la galaxia Odiseo, seguimos sonriendo cuando estudiamos la historia de los descubrimientos astronómicos del siglo XXI.